

La voz poética de dos « coetáneos »: Germán Bleiberg y Miguel Hernández

ISABEL VÁZQUEZ DE CASTRO

(EA 3958 IMAGER, ESPE-Université de Paris-Est Créteil)

Résumé :

Ces deux poètes ont vécu dans leur propre chair des moments d'histoire d'une rare intensité. Si certains critiques les classent dans *la generación de la guerra*, d'autres les situent en 1935 (José García López, 1972) quand ils produisent encore des poèmes amoureux moins proches des événements politiques qui vont marquer à jamais leur destin. Tous les deux lors d'une première étape ont puisé en effet dans les formes poétiques anciennes, travaillées avec une nouvelle sensibilité, doublée d'une grande maîtrise technique.

Du fait de leur âge, l'expérience de la guerre les a particulièrement marqués. Tous les deux ont combattu au front et ont fait de la prison. Outre leur engagement républicain commun, ils reçoivent ensemble le *Premio Nacional de Literatura* de 1938. Les moments forts partagés pendant et après la guerre, ainsi que leur parti pris poétique et politique comparable justifient sans doute le rapprochement de ces auteurs dans une fraternité de projet qui sera bientôt interrompue par la mort et l'exil.

Mots clés : Poésie espagnole du XX^e siècle, guerre d'Espagne, exil, générations.

Abstract :

This two poets have lived extremely violent historical events. Some of their literary critics class them as « *the war generation* » but other, as José García López (1972) chose to place them before, in 1935, when both wrote love poems far from the political issues that decided their destiny. In this early writings both were inspired by ancient poetical forms, taken again with a new sensibility and an accurate technical proficiency.

They have been both extremely touched by the war experience. They got the same age and had to join the army, they have fought at the front and became together prisoners in Franco's jail. They share not only their commitment with the Spanish Republic but too the National Literary prize in 1938. These events during and after the war, as well as their political and esthetic proximity, allow as to unite this two poets in a common project soon stopped by death and exile.

Key words : Spanish XXth Century Poetry, Spanish Civil War, Exile, Generations.

La efervescencia literaria del Madrid de los años 30

El tema del coloquio, al interrogarse sobre las generaciones, puede ayudarnos a comprender en su contexto la obra literaria de estos dos autores en apariencia poco afines en el conjunto de su obra, permitiéndonos evaluar lo que tiene de personal cada voz poética y lo que debe a los movimientos o grupos creativos propios de un contexto histórico y cultural.

Sin duda, el estudio en paralelo de la producción poemática de estos dos «coetáneos» nos hace ver el peso de la historia personal y colectiva en su obra, particularmente en autores que unen su creación textual a una construcción o reconstrucción de su propia persona a través de su escritura, inscribiendo su identidad como poeta en un discurso autobiográfico con carácter lírico.

La intertextualidad no es solo literaria o estética, coincidiendo ambos en la renovación poética de los años treinta, siguiendo cánones neo-renacentistas y componiendo sonetos. En efecto, ambos compartieron también experiencias vitales, históricas y políticas determinadas por el momento que les tocó vivir. Su compromiso personal con la defensa de la República primero, la experiencia de la cárcel después, les hermana más allá de la anecdótica coincidencia de haber recibido en el año 1938 el Premio Nacional de Literatura.

En el presente estudio se evocará principalmente la obra de Germán Bleiberg, menos estudiada y conocida que la de Miguel Hernández, pero que no carece de interés para comprender el espacio de escritura que uno y otro tenían en el Madrid de antes de la guerra. Es precisamente el aspecto de «generación» no solo como clase de edad sino como grupo poético que escribe con un proyecto común el que nos interesa tratar aquí, pues ciertos puntos de contacto nos van a permitir comprender las vías personales y generacionales por las que se irrigan ciertas categorías socio-culturales como la poesía del exilio, la poesía comprometida, la poesía existencialista y los movimientos poéticos que se producían en la España franquista, no siempre necesaria o totalmente en adhesión al Régimen a través del tiempo.

Es precisamente este papel de enlace entre generaciones el que Jean Canavaggio¹ (1994) atribuye a Germán Bleiberg. Le sitúa entre Vicente Aleixandre, quien vio recompensados sus esfuerzos de mediación entre generaciones y su producción poética con el Premio Nobel de Literatura de 1977, y Dámaso Alonso, en una promoción en la que se incluye a Gerardo Diego, entre otros. Son todos ellos poetas que se quedan en España tras la guerra, y los dos últimos desempeñan en su país la docencia, ya sea en la universidad o en la enseñanza secundaria. Labor de enseñanza del idioma a la que Bleiberg, después de su período de encarcelamiento (1939-1943) se dedicó a lo largo de su vida, alternándola con diversos proyectos editoriales de historia y literatura española, con una trayectoria académica muy activa en Estados Unidos desde 1961.

Como a muchos poetas de la llamada generación de 1927, biográficamente y tras la larga interrupción de 1936 a 1947, le podemos considerar un «poeta catedrático» como se dijo de Jorge Guillén y de Pedro Salinas, aunque por su edad no pueda adscribirse a este grupo. Sin embargo es esta faceta la que Juan Marichal destaca en su artículo de homenaje publicado en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, titulado «Germán Bleiberg, poeta profesor»².

¹ Jean CANAVAGGIO, *Histoire de la littérature espagnole*, Tomo 2, s. XVIII, XIX, XX. París. Fayard, 1994, p. 583.

² BILE, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 11, abril de 1991.

Si Miguel Hernández había contribuido a alimentar su imagen de poeta del pueblo, mostrando y reivindicando su función de pastor de cabras (más por castigo paterno, opuesto a su vocación literaria, que por una verdadera necesidad económica por parte de su familia, como nos hace comprender Eutimio Martín en su detallada biografía del poeta de Orihuela, a la que volveremos más adelante³, publicada con motivo de la conmemoración del nacimiento del poeta), Germán Bleiberg va a reivindicar una españolidad de la que se apropia no solo por el derecho a ello que le da su nacimiento en 1915 en Madrid, sino por su voluntad lingüística y cultural de integración que le lleva incluso a una conversión puntual al catolicismo, bautismo de circunstancia y al parecer sin consecuencias duraderas en su vida religiosa, según su biógrafo Jacobo Israel Garzón⁴. Si la voluntad de reivindicarle como miembro de la comunidad judía madrileña podría poner en duda la veracidad de esta aseveración, el hecho de que dirigiera él mismo las honras fúnebres de su madre, enterrada en el cementerio judío, practicante y activa animadora de círculos de su comunidad en Madrid, parece darle la razón, dentro de la nebulosa de informaciones contradictorias sobre las creencias de Germán Bleiberg Gottlieb, en las que se indica a través de estudios poco verosímiles que su conversión fue fundamental en su vida y que su venida a la religión católica se hizo desde el protestantismo.⁵ Los años 30 con su extrema dureza harán que su padre, también de origen judío de la Europa del Este (actual Ucrania), quien había venido a España a principios de siglo como responsable de una empresa alemana, víctima de pánico por el triunfo fascista, se suicide a los pocos días de la entrada de Franco en Madrid, temiendo ser deportado a Alemania. Poco tiempo antes su hijo, antes de la guerra pero en un contexto de auge del nacional-socialismo alemán, por deseo de integración o por prudencia, había hispanizado su nombre con un pseudónimo que luego abandonó, Germán Plomonte, con el que firma su obra *Árbol y farola* en 1934, publicado por la editorial que lleva el programático nombre de *Poesía Nueva*⁶. Esta obra poética se acompaña de dibujos de Consuelo Calzada y describe los vínculos entre la vida de un árbol y los cambios urbanísticos que se producen en Madrid desde el siglo XVII. La lectura metafórica nos permite asociar este breve relato histórico didáctico de conflicto y relaciones entre la naturaleza y la técnica en un medio urbano con la manifiesta voluntad de su autor de enraizarse en un país, una cultura y una ciudad que a pesar de su cosmopolitismo reivindica como suya. En ella dedica poemas a Melchor Fernández

³ Eutimio MARTÍN, *El oficio de poeta: Miguel Hernández*, Madrid, Aguilar, 2010.

⁴ Entrevista radiofónica con motivo del centenario del nacimiento del poeta, 13 de mayo de 2015. Palacio de Cañete, Madrid. Presentación del libro *La rosa negra*, inédito, en el Café Comercial.

⁵ <http://www.epdlp.com/escritor.php?id=1479>, consultada el 14/02/2017.

⁶ Germán BLEIBERG, *Árbol y farola*, Poesía Nueva, Madrid, 1934.

Almagro (cuya hermana fue, al parecer, su catequista verdadera o supuesta), a José Fernández Montesinos, o a Wladimir Gaos, entre otros.

En 1935, en la editorial *La Tentativa Poética* y también con dibujos de Consuelo Calzada, Germán Bleiberg publica *El Cantar de la noche*, obra breve de unas treinta páginas. Los editores son Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, y además de las citas de otros poetas (Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, con fragmentos de sus poemas como tema en el cuerpo mismo del libro) percibimos una intensa intertextualidad e intercambios entre los distintos poetas consagrados o en devenir que escriben en la misma editorial con voces distintas. En efecto, la activa pareja de editores y poetas publica también otros títulos como *Invitación a la poesía* de Luis Cernuda, *Vida a vida* de la propia Concha Méndez, *Amor en vilo* de Pedro Salinas, *Un fantasma recorre Europa* de Rafael Alberti y *Arco Iris* de María F. de Laguna. Este cajón de sastre tiene el interés de mostrarnos las tendencias más exitosas del momento y su coexistencia: junto a las producciones de poesía pura en la línea de Juan Ramón Jiménez o de *Cántico* de Jorge Guillén, Rafael Alberti exhibe su toma de posición comunista utilizando como título de su obra la primera frase del *Manifiesto* firmado por Marx y Engels. Juan Cano Ballesta, ya desde la primera edición de 1972 de su antología, ha tratado con gran atención esta doble adscripción de la poesía española en estos tiempos revueltos, que sitúa entre la pureza preconizada por Juan Ramón Jiménez y la revolución defendida por los poetas comprometidos con los cambios políticos a venir⁷.

Serán los mismos y activos editores los que le publicarán en su nueva editorial Héroe los diecisiete sonetos dedicados a Antonia Muñiz, quien se convertirá en su esposa ese mismo año 1936 y será la madre de sus dos hijas⁸. La intertextualidad con Garcilaso de la Vega, implícita a lo largo de la obra se manifiesta de manera obvia con la cita textual del poema doce: «mi vida no sé en qué se ha sostenido», verso tomado del Soneto II del célebre autor del Renacimiento.

Muy posiblemente influido por la polémica de relativa actualidad sobre la existencia de una literatura española adscrita a esta época, que el crítico alemán Víctor Klemperer había puesto en duda con su obra *Gibt es eine Spanische Renaissance?*⁹, Germán Bleiberg había

⁷ Juan CANO BALLESTA, *La poesía española entre pureza y revolución (1920-1936)*, Madrid, Siglo XXI editores, 1995.

⁸ Germán BLEIBERG, *Sonetos amorosos*, Madrid, Editorial Héroe, 1936.

⁹ *Rivista de Filosofia* (1927), p.16-129.

seguido la vía de la afirmación y reivindicación de su existencia que tomaron sus maestros españoles Dámaso Alonso¹⁰ o Américo Castro.¹¹

El mismo año 1936, el 24 de enero, Miguel Hernández publica *El rayo que no cesa*, también en la editorial Héroe, campo de operaciones de la ya mentada y activísima pareja editora, a quienes parece que había abordado para negociar la publicación póstuma de un escrito de su amigo Ramón Sijé. Tras haber recibido una crítica muy favorable por la publicación de su *Elegía* y de seis sonetos en la *Revista de Occidente*¹², y disfrutando ya de cierto prestigio gracias a *Perito en lunas* (1933), y por haber publicado poemas en *Caballo Verde para la poesía*, que recoge lo esencial de las tendencias poéticas innovadoras, esta nueva publicación prestigiosa le permite acceder a la notoriedad y al triunfo literario profesional que anhelaba.

Según Eutimio Martín, la intertextualidad que muchos críticos descubren en esta obra de corte clásico e inspiración amorosa se explica principalmente por la personalidad, casi de la biología del autor, descartando influencias petrarquistas (José María Balcells, 2002) o trovadorescas (Antonio Gracia, 1998):

El rayo que no cesa no hay por qué ir a buscarlo en la tradición literaria, sino en la misma condición vital, por no decir fisiológica del poeta. El ojo clínico de Juan Ramón Jiménez señaló, certero, «lo excepcional poético» de esta poesía «que se desborda como elemental naturaleza desnuda». Y no deja de ser significativo el entusiasmo del endocrinólogo Gregorio Marañón. Miguel Hernández, es cierto, ha evocado a san Juan de la Cruz, a Petrarca y a Garcilaso, pero como mero soporte literario para la transmisión de una libido sin cortapisas¹³.

Resulta difícil delimitar lo que es físico o mental en estados extremos como el amoroso en los que ambas facetas de la persona se encuentran exaltadas a la vez, siendo como es el amor el tema del poemario en cuestión. Lo que sí es cierto, es que las imágenes a las que Hernández se atreve alcanzan un nivel de corporeidad que es comparable tal vez a poemas de Neruda –a quien él tanto admira y quien tanto contribuyó a su formación poética alejándole de lo que éste llamaba sus influencias «sotánicas y satánicas» de Orihuela– pero a pocos poetas hispanos.

¹⁰ Dámaso Alonso, *Obras completas*, Vol. 2, 1973 (Estudios y ensayos sobre literatura. Primera parte, desde los orígenes románicos hasta finales del s. XVI), ISBN 84-249-3455-5, págs. 539-542. Dialnet, consultado el 14/02/2017..

¹¹ Américo Castro, *Influencia del Renacimiento en la Evolución de la Lengua Española, (2012.) Juan Jesús Morales Martín (ed. lit.), Carmen Rodríguez-Rodríguez (aut)* ISBN 978-84-8347-153-1, págs. 79-88; Dialnet, consultado el 14/02/2017.

¹² *Revista de Occidente*, Madrid, enero de 1936.

¹³ Eutimio MARTÍN, *op. cit.*, p. 369.

Las diferencias de sensibilidad (sociales y o personales), así como las características estilísticas, van a encontrarse voluntariamente atenuadas poco tiempo después. El motivo será ya el compromiso voluntario de cada uno de los poetas con la acción cultural de la República. En efecto, el poder ejecutivo contribuye activamente con su política cultural a hacer emerger los talentos como un arma más que pueden utilizar sus partidarios para defenderla.

La generación de 1936, algunas consideraciones divergentes

En cuanto a la crítica literaria sobre el periodo, nos encontramos con una gran profusión de lecturas y de teorías. Si para Francisco Ruiz Soriano¹⁴ resulta más que problemático aplicar la metodología histórico-biológica de Julius Petersen a los miembros del grupo, pues dichos componentes no tienen fechas de nacimiento muy próximas, ni están en ruptura con la generación anterior (esencialmente, los movimientos literarios previos han sido encarnados por ellos mismos, sin una transformación estética individual digna de este nombre), ni tienen un denominador común ni un jefe o figura central reconocida que dirija el movimiento ni se expresan en un lenguaje característico, no cabe duda de que la experiencia de la guerra es decisiva para definir su producción poética:

La contienda fratricida es el acontecimiento que les define como generación, como ellos mismos han incidido, porque estalla en el momento en el que se formaban y se consolidaban como escritores, actúa como elemento disgregador, pero también aglutinador de unos mismos sentimientos y sino común que caracteriza su poesía, llenándola de preocupaciones existenciales y sociales, poesía de tintes autobiográficos, definida por «ese realismo transcendente» que señalaba Luis Felipe Vivanco, porque su raíz es temporalista y de estirpe rilkiana donde la memoria es salvadora y el recuerdo es el espacio de encuentro de todos ellos¹⁵.

Sin embargo, la lectura que se da a esta fecha puede ser diametralmente opuesta. El crítico falangista Pedro de Lorenzo desde los primeros años cuarenta es el primero en utilizar esta denominación para agrupar con ella a los autores afines como él al nacionalcatolicismo y que se inscriben, según pretende, en una continuidad con los escritores y pensadores del 98, por tener la preocupación de España y su regeneración como motivo literario¹⁶. Esta idea de continuidad con el prestigioso grupo ya había sido apuntada por Maximiliano García Venero poco tiempo antes, atribuyéndosele al grupo los valores nacionales de la España eterna que surgieron como preocupación esencialista a finales del siglo XIX. Estas aseveraciones dieron

¹⁴ Francisco RUIZ SORIANO, *La generación de 1936. Antología poética*, Madrid, Cátedra, 2006, Colección Letras Hispánicas, p. 20-72.

¹⁵ *Ibid.*, p. 23.

¹⁶ Pedro DE LORENZO, «La creación como patriotismo», *Arriba*, 14 de febrero de 1943.

lugar a un debate con Gerardo Diego sobre la existencia de las generaciones. Pocos años después, en 1945, Homero Serís¹⁷ se opone a la ideología del renacer de la patria, basando en la defensa de la República los rasgos definitorios del grupo y es a su vez rebatido por Guillermo de Torre desde el exilio al menos en dos publicaciones.¹⁸

Sin duda, con su libro *El método histórico de las generaciones* publicado en 1949, Julián Marías (por otra parte, colaborador permanente de Bleiberg en numerosos proyectos de investigación y difusión histórica y literaria en la editorial *Revista de Occidente*) contribuye a enriquecer el debate, alimentado también por Pedro Laín Entralgo¹⁹ desde su cátedra y por Dionisio Ridruejo, quien señala que su promoción heredó el conflicto histórico de las dos España e intenta a partir de 1953, con su artículo publicado en *Revista*, de Barcelona, integrar sensibilidades hasta entonces opuestas. El número monográfico de la revista *Ínsula* (nº 224-225) sobre la generación de 1936, publicado en 1965, seguirá esta voluntad integradora.

Guillermo Díaz Plaja²⁰ publica en 1966 su libro en el que también trata del término de «generación», para denominar a los autores que escriben entre 1930 y 1936. Luis Jiménez Martos publica en 1972 una antología, *La generación poética de 1936*, en una editorial con gran difusión, Plaza y Janés, adoptando 1936 como fecha definitiva, pero siguiendo un criterio territorial en la ordenación de la obra poética de los autores seleccionados. Y en su difundidísimo manual José García López, elige a su vez la fecha de 1935 para hablar de la promoción (en su propia terminología) que integra a unos autores tan diversos como Hernández, Rosales, Panero, Vivanco, Bleiberg, Rojas, Manuel Gil.²¹

Algunos autores académicos como Víctor García de la Concha sitúan también los rasgos definitorios del grupo literario en cuestión antes de la guerra, dando como marco temporal las fechas de 1935 a 1975 en una antología poética publicada en 1987, en la que toma los sonetos de Bleiberg como principal referencia poética²². Por su parte, Ricardo Gullón, en su obra de

¹⁷ Homero SERÍS, «The Spanish Generation of 1936 », Books Abroad, vol. XIX, Syracuse, 1945.

¹⁸ Guillermo DE TORRE, «Una generación literaria más amplia» in *Historia y crítica de la literatura española* coord. por Francisco Rico, Vol. 7, Tomo 1, 1984 (Época contemporánea : 1914-1939 / coord. Por Víctor García de la Concha, ISBN 84-7423-231-7, págs. 266-268. Dialnet, consultado el 14/02/2017. Guillermo de Torre, “La supuesta generación española de 1936”, Cabalgata, Buenos Aires, octubre 1945.

¹⁹ Pedro Laín Entralgo, Descargo de conciencia (1930-1960), Barcelona, Círculo de Lectores/Instituto de Estudios Turolenses, 2004.

²⁰ Guillermo DIAZ PLAJA, *Memoria de una generación destruida (1930-1936)*, Barcelona, Editora Deylos-Aymá, 1966.

²¹ José GARCÍA LÓPEZ, *Historia de la literatura española*, Barcelona, Vicens-Vives, 1962. 18ª edición, p. 653.

²² Víctor GARCÍA DE LA CONCHA, «La constelación neoclasicista: Germán Bleiberg y sus *Sonetos amorosos*», *La poesía española de 1935-1975*, Madrid, Cátedra, 1987. p. 23.

1969 sobre las generaciones literarias²³, mantiene la guerra como acontecimiento definitorio de este grupo.

Independientemente de estas consideraciones estéticas o históricas, como hemos visto contradictorias, matizadas y repetidas en el tiempo, desde el punto de vista biográfico los destinos de ambos poetas coinciden en estos años de guerra y posterior represión de los vencidos, a los que Miguel Hernández no sobrevivirá, pero que le harán llegar a cimas del arte poético y harán de él uno de los poetas más conocidos y apreciados unánimemente en España hasta la fecha.

Si la labor poética de Germán Bleiberg se prosigue a lo largo de su vida, su proyecto docente, de investigación y publicación constituyen lo fundamental de su actividad profesional, siendo un destacado hispanista dentro y fuera de España.

Recordemos su contribución al trabajo editorial de la *Revista de Occidente* con la interesante obra *Diccionario de Historia de España* (1958, con una reedición en 1969) que dirigió, o bien el *Diccionario de Literatura Española* (1949) en colaboración con Julián Marías. Su interesante recopilación de elogios de la lengua española se recoge en *Antología de Elogios de la Lengua Española* (1951). Su estudio en inglés sobre el pensamiento español del siglo XX *Spanish Thought and Letters in the Twentieth Century* merece una mención especial, así como otras monografías de interés sobre Garcilaso, Juan Ramón Jiménez o Mateo Alemán, publicada ésta en Tamesis Books Limited de Londres en 1985, de la que era editor fundador como el hispanista británico John E. Varey. En otra editorial británica, Grant & Cutler, publica en 1975 una *Selección de Poemas – 1936-1973*. Publicará también en Alianza Editorial diversos trabajos monográficos y una antología poética propia en 1985.

Debido a su dedicación a estas intensas ocupaciones de profesor investigador –pues desde 1961 trabaja en diferentes Universidades de Estados Unidos– su producción lírica se reduce pero no carece de interés. Su colega y colaborador Inman Fox le dedica un trabajo monográfico expuesto en el importante Coloquio en 1967 dedicado al tema de la Generación en cuestión en la Universidad de Syracuse (Estados Unidos), acto al que acudió y en el que intervino también Bleiberg. El artículo correspondiente fue publicado en *Symposium*, su revista académica, un año después, con el título «Germán Bleiberg: poeta de la existencia». Es precisamente este aspecto de su producción poética el que vamos a desarrollar a continuación.

²³ Ricardo GULLÓN, *La Innovación del 98 y otros ensayos*, Madrid, Gredos, 1969.

Sobrevivir a la guerra: proceso de un retorno poético

En 1947 Bleiberg publica su emblemático libro de poemas *Más allá de las ruinas*²⁴. De su obra escrita durante la guerra, no quedan huellas documentales, pues sus dos obras teatrales, *Sombras de héroes* y *La huida* se han perdido. La desaparición de producciones literarias «de circunstancias» es un fenómeno relativamente común en el desorden de la guerra y la posterior represión franquista. Destrucción voluntaria, secuestro por parte de las familias o inoportunidad editorial en un posterior contexto de Guerra Fría de obras comprometidas políticamente en éste y en otros casos son posibilidades y peripecias que conviene explorar y que deparan no pocas sorpresas.

Sirva como ejemplo la muy reciente edición de un manuscrito, escrito en la cárcel y dedicado a su hija Alicia, nacida en 1938. El libro no es de naturaleza poética, sino un cuento moral titulado *La rosa negra* y ha sido editado por su familia en 2015 para celebrar el centenario del nacimiento del autor²⁵.

Sin embargo, y a pesar de las ruinas, se han conservado también las colaboraciones de Germán Bleiberg en la prensa republicana. Estas publicaciones figuran desde noviembre de 1937, cuando se inician con unas «Páginas de un diario sobre la guerra en el Norte», en *Hora de España*. Rafael Alberti y María Teresa León señalan su ascenso a Teniente del Ejército Popular, Segundo Jefe de Información en *El mono azul* de diciembre de ese mismo año. Como tantos jóvenes de su edad, sufre una baja por heridas en el frente, con lo que se interrumpen sus crónicas, que podemos suponer expurgadas de informaciones susceptibles de influir negativamente en la moral de los combatientes.

En la cárcel, donde estará preso durante cuatro años –junto con su hermano Alberto, quien era psíquicamente más frágil y no se recuperará jamás de esta traumática experiencia– aceptará trabajar en la edición de la revista *Resurrección* para redimir pena. También será director durante un año del suplemento cultural, las *Hojas Literarias*, en 1949-50. Por su amistad con algunos de los poetas que publican en *Escorial*, se le relaciona con ellos, sin que comparta para nada sus ideales franquistas.

El referente poético al que alude sin embargo Bleiberg, será siempre Miguel Hernández, a pesar de que el Premio Nacional de Literatura de 1938 no fuera compartido solo con él sino con muchos otros autores: Manuel Altolaguirre, Pedro Garfias, Emilio Prados, Juan Gil Albert, Arturo Serrano Plaja y Rafael Beltrán Logroño, en la modalidad Teatro y Poesía. En

²⁴ Revista de Occidente, Madrid, 1947.

²⁵ Germán BLEIBERG, *La rosa negra*, edición de Jacobo Israel Garzón, Madrid, Hebraica Ediciones, 2015.

efecto las autoridades competentes decidieron declarar desierto el primer premio de teatro para repartirlo entre dichos escritores, dramaturgos y poetas²⁶.

Aunque ambos poetas estuvieron internados juntos en la cárcel de Torrijos, su contacto personal nunca llegó a ser íntimo, si nos atenemos a las declaraciones de Luis Rodríguez Isern, joven detenido que, al ser excarcelado, sirvió de enlace a Hernández para hacerle llegar sus originales a su amigo Vicente Aleixandre. Miguel Hernández entró en la cárcel el 15 de mayo de 1939 para salir el 15 de septiembre, pues no había sido juzgado. Pero poco después vuelve a ser arrestado en Orihuela y con cargos mucho más graves que los de haber cruzado la frontera portuguesa sin pasaporte: ya no saldrá del universo carcelario hasta su muerte el 28 de marzo de 1942 en Alicante, tras un incesante trasiego de cambios continuos que no le impiden producir obras cumbres de la literatura, por su belleza e intensidad emocional.

Bleiberg tuvo la suerte de sobrevivir a su encarcelamiento, no sin sufrirlo intensamente, como podemos imaginar, en razón de su separación con su familia recién formada y por la falta de libertad. El retraso en su proyecto profesional fue notable, pero consiguió sobreponerse a esta prueba.

Los diecisiete sonetos publicados por Germán Bleiberg en *Más allá de las ruinas* van acompañados de una advertencia que recuerda que los sonetos presentados son una transcripción idéntica de los publicados en 1936 en *Héroe*. Como Fray Luis de León cuando pronunció ante sus discípulos las palabras «decíamos ayer» al salir de su largo encierro por obra de la Inquisición, Germán Bleiberg rinde homenaje a la publicación esperanzada y esperanzadora de ese año y a sus editores, quienes se habían visto obligados a exiliarse.

Su escritura poética retoma momentos preciosos de la existencia, instantes casi fotográficos plasmados por la escritura o bien sirve de expresión de dolores antiguos pero siempre presentes, como el poema «Hay tantos muertos en mi corazón» en el que recuerda a los caídos, conocidos o desconocidos, y al dolor de su pérdida.

Como para Miguel Hernández, para Germán Bleiberg es el amor ausente físicamente pero que permanece presente en el corazón del poeta el que le permite alcanzar su dignidad humana y literaria. Este es el motivo permanente de un canto lírico inspirado por sentimientos sinceros, como los evocados en el poema epónimo del libro de posguerra, el que cierra la colección de poemas y que está fechado en 1945, en San Sebastián.

De él citamos unos cuantos versos con acentos innegablemente hernandianos, pero que también podrían asociarse a los escritos y a la búsqueda poética de otros coetáneos:

²⁶ Eutinio MARTIN, *op. cit.*, p. 448.

[...]

Solamente tú, amada, amiga mía,
porque te vi cruzar
los umbrales de mis ciegas miradas,
trocaste mi atención en virginal incendio,
solamente tú,
porque te vi brotar de la cálida espuma de una ola,
solamente tú,
cuando yo pretendía edificar mi taciturna agonía
sobre las ruinas aromadas de cansancios seculares,
solamente tú,
una mañana que ensordece los recuerdos,
eres recuerdo de cuanto te ha precedido.
Sí, me sentí libre, antiguamente libre,
tan súbitamente antiguo
como es el saberse libre para siempre. [...]²⁷

Para los dos autores el regreso a la humanización del arte superadora de corrientes vanguardistas con las que también coexistieron se hace a través del amor, del afecto, del sobresalto de una felicidad inesperada y súbita, y sin embargo permanente en el recuerdo vivo que como diría Hernández, hace libre, pleno y arranca cárceles. El nexo entre lo biográfico y lo literario alcanza pues una singular correlación.

Más allá de la dulce queja renacentista del amor lejano pero presente en el ánimo del poeta, y cuya forma fija -el endecasílabo- se encuentra trascendida, los poemas se convierten desde entonces en un arma defensiva contra la destrucción de la persona impuesta por un poder totalitario exterior. Un poder abusivo que no consigue sin embargo doblegar el contrapoder poético y creativo de resistirlo que manifiestan estos dos autores.

²⁷ Germán BLEIBERG, *Selección de poemas, 1936-1973*, London, Grant & Cutler, 1975, p.57-58.